

En Nuestro Día.

Vivimos en una era de gran confusión. El estado caótico, plagado de inconsistencias y lleno de desesperaciones abismales por el cual atraviesa el mundo en nuestros días, es un reflejo irrefutable de la vida espiritual de nuestra época. El hombre vive lleno inquietudes, y en su afán de verlas cristalizarse, busca, duda, afirma.....

Hay momentos cuando ha gritado "Eureka" para más tarde arremeter con nuevos bríos; pero con ideología mezquina por un camino distinto aunque cabalgue sobre el mismo rocínante.

Tal es la confusión que se cierne sobre la vida de nuestros días, que el hombre en su afán de inquietudes todo lo tergiversa y lo observa a su propia imagen de ser. Afirma, niega. Ve unas cosas color de rosa cuando otro las puede ver (y tiene el legítimo derecho de verlas) amarillas, negras o blancas.

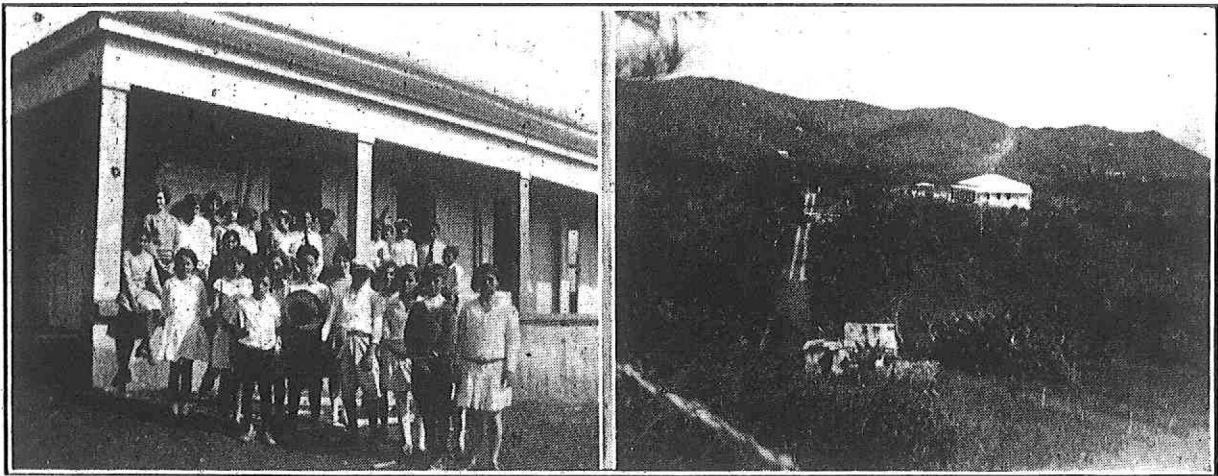
Podríase decir que vivimos en medio de la revolución más grande que han visto los siglos.

Esta gesta sin cuartel cuya manifestación objetiva no es otra cosa que la fuerza subjetiva que la ampara y alienta, tiene su asiento en el corazón del hombre. El corazón del hombre del siglo XX ha despertado en momentos de interminables interrogaciones. En su sed de hallar una respuesta que satisfaga su espíritu se encuentra acorralado por un tremendo cerco de hierro que él en convivencia con su medio ambiente se ha impuesto. Hay tantos maestros, tantos mentores, tantos conductores, y todos en su deseo de orientar, de hacer escuela, de sobresalir, siembran la confusión, que a la postre se torna en desaliento para más tarde petrificarse en ateísmo.

Así va el carro que conduce la humanidad, salvando distancias, cruzando abismos. El horizonte se perfila con sombras en lontananza. Solamente Cristo triunfante puede salvarlo de un desenlace fatal. Orientemos las almas hacia Cristo. Dejemos que él se encargue de llevarlas al Padre. No confundamos los corazones sencillos con filosofías humanas, hijas del espíritu del siglo que les da vida.

Armando Pollock.

La Academia Bautista de Barranquitas.



Uno de nuestros mejores planteles de educación superior. Su director es el Sr. Angel M. Mergal, graduado del Seminario Evangélico y de la Universidad de Puerto Rico.

Deseamos anunciar que, empezando con el próximo curso de estudios de esta escuela de segunda enseñanza, se aceptará un número limitado de alumnos internos. Para las señoritas habrá una casa (que llenará los requisitos, en lo posible, de un hogar ideal), la cual estará a cargo de la Srta. Florence J. Latter. Ella vuelve, después de un año de estudios en el norte, con su bachillerato en educación y, sobre todo, con nuevas demostraciones de amor para esta escuela y la juventud de Puerto Rico; pues renuncia a su puesto de principal, a fin de asegurar un sitio adecuado para internos. El hermano Angel M. Mergal recibirá, a su tiempo, el nombramiento de principal, y de él se puede solicitar más información.

Para los varones se conseguirán hogares en el pueblo,

recomendados por la Academia. Deseamos jóvenes de ambos sexos, de buena salud, de capacidad mental y de carácter. Si desea Ud. que sus jóvenes se eduquen bajo influencias netamente cristianas, en un clima completamente ideal, y en una escuela acreditada por el Departamento de Instrucción, donde todos los maestros poseen su título de bachiller, por lo menos, y de universidades de reconocidos méritos, y donde todo maestro siente interés personal en el bienestar del alumno; si Ud. desea esto, mande sus jóvenes a la Academia Bautista de Barranquitas.

Solicite información, sin demora, del profesor Angel Miguel Mergal, Barranquitas, P. R.

G. A. R.